

# La prostituta actriz: la imagen femenina desde una obra literaria

## The actress prostitute: the feminine image from a literary work

Juan Carlos Pacheco Giraldo\*  
Universidad Libre de Colombia

Recibido 15-06-2016 / Aceptado 10-07-2016

### Resumen

El estudio toma como fuente la obra *Diario de una prostituta argentina* de Claudia Minoliti, que narra la historia de una prostituta inmigrante en Alemania. Realiza un análisis de la gestión emocional de la protagonista, tomando como parámetros la sociología de las emociones de Arlie Hochschild y el sistema del director de teatro Konstantin Stanislavski. Con ello explora un tipo de análisis dramático aplicado a la narración sobre la prostitución, utilizando el método interpretativo tradicional. Este artículo muestra la tensión y complementariedad de los mundos de la prostituta, sugiere un perfil que integra la mercantilización del servicio sexual pago con la gestión emocional. Con ello se demuestra que la prostituta no es un ser inerte, sino que activamente trabaja en su profesión y construye una identidad apropiada para la simulación necesaria para atender clientes y moverse fuera del burdel. Se pretende explorar una metodología que acude al enfoque dramático emocional, poco presente en la literatura sociológica y con ello se busca aportar a la sociología de las emociones con categorías de gestión emocional provenientes de la actuación teatral naturalista.

**Palabras clave:** sociología de las emociones, prostitución, feminismo, sistema de Stanislavski, actuación social, *Diario de una prostituta argentina*, Claudia Minoliti

### Abstract

The study takes as its source *Diary of an Argentinian prostitute*, by Claudia Minoliti, that tells the story of an immigrant prostitute in Germany. An analysis of the emotional management of the protagonist, taking as parameters Arlie Hochschild's sociology of emotions and Konstantin Stanislavski's theater's system. This explores a type of dramaturgical analysis applied to the story on prostitution, using the traditional interpretative method. This paper shows the tension and complementarity of the worlds of the prostitute, suggesting a profile that integrates the commodification of sexual service payment with emotional management. This demonstrates that the prostitute is not an inert being, but that she is active in her profession and builds an appropriate identity for the simulation needed to serve customers and walk outside the brothel. It aims to explore a methodology that works with the emotional dramaturgical approach, little present in the sociological literature, and thereby seeks to contribute to the sociology of emotions with emotional management categories from the naturalistic theatrical performance.

**Keywords:** sociology of emotions, prostitution, feminism, Stanislavski's system, social action, *Diary of an Argentinian prostitute*, Claudia Minoliti

\* Magíster en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Libre. juanc.pachecog@unilibrebog.edu.co

## 1. Introducción

*De vez en cuando me asalta una sensación extraña: me siento doble, desdoblada, espectadora y protagonista. Como si estuviera afuera, sentada en la platea, me veo parte de esta escenografía, con los movimientos marcados, dos o tres líneas de texto por decir, un vestuario acorde. Y no puedo creerlo...*

*Es una sensación extraña, tan nítida como difícil de explicar, sobre todo ante quienes ven a la puta como el más claro objeto del deseo masculino, no como sujeto que reflexiona, sopesa y decide. Sin embargo, en cierta forma, es la mujer quien detenta el poder cuando trabaja. Ellos se acercan a nosotras y nos pagan, pero nosotras decidimos cuánto, qué, cómo, cuándo. Son ellos los que gozan.*

*Claudia Minoliti, Diario de una prostituta argentina*

En 1959 se publicaría una de las obras maestras de la sociología del siglo XX: *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Goffman, 1981). Allí, Erving Goffman (1981, págs. 16-17) cita un cómico texto extraído de la novela de William Sansom *A Contest of Ladies* que ilustra de manera descarnada la acción estratégica de la actuación teatral en la escena social de un personaje llamado Preedy. Inauguraría este sociólogo la corriente dramaturgica en la sociología: el mundo social es un teatro, en donde las personas desempeñan papeles en las relaciones sociales en representaciones sometidas a rituales sociales.

Las categorías de las actuaciones sociales que propone Goffman, resumidas por Caballero (1998), son entre otras la sinceridad, el cinismo, la “fachada” en tanto escenario (social y personal), que incluirá formas de hablar o de vestir y que está más cerca de la invención del actor. En esta metáfora Goffman habla de los escenarios (lo que queda al frente) y los bastidores (lo no visible), propios de los lugares físicos, pero con funciones sociales. La actuación social será, por tanto, una “dramatización” que surge del mismo actor y se

dirige a un público, exigiendo control expresivo en sus actuaciones, por lo que muchas veces deberá realizar una representación no veraz. Por tanto, habrá una tensión entre la realidad y el engaño, mezclándose ambas en la vida cotidiana. De hecho, los escenarios sociales inmersos en rituales pueden ser transformados hacia ficciones o fabricaciones impulsadas por los mismos actores sociales.

Pero la pregunta que subyace es si efectivamente el enfoque dramaturgico puede ser aplicado más profundamente y si este ejercicio no se convierte simplemente en una ficción respecto de la realidad social. ¿Podrá alimentar el teatro más hondamente este tipo de análisis? Si Goffman quiso plantear este enfoque de forma generalizada para las relaciones cara a cara, aquí se especificará en la relación entre la prostituta (como trabajadora sexual<sup>1</sup>) y su cliente.

La hipótesis metódica de este trabajo surge de la posible simetría entre las artes vivas y el mundo social, ya que en el mundo emocional y consumidor existen unas reglas que se cumplen en los dos ámbitos, tesis ya esbozada por Dewey en *Arte y Experiencia* (Deslinder, 2007). De allí que el arte expresivo podría alimentar el análisis del mundo social.

En este artículo se analiza la gestión emocional de la prostituta, aplicando las categorías actorales provenientes del sistema desarrollado por Konstantin Stanislavski, y se cuestiona el reduccionismo simplificador del patriarcalismo machista con el que se etiquetan las labores sexuales. La tesis central es que la gestión comercial y emocional de la trabajadora sexual pasa por una fabricación de la identidad alrededor del simulacro sexual, que involucra una construcción del personaje. Estas categorías se trabajan alrededor de la obra *Diario de una prostituta argentina* de Claudia Minoliti (2004).

<sup>1</sup> Hay otros trabajos de carácter sexual como son los de pornografía o *strep tease* por ejemplo.

Se ha escogido una obra literaria que posibilita una doble vía de análisis. Una primera en el sentido de que esta literatura expresa un nuevo tipo de prostitución transnacional; y una segunda, en tanto ejercicio ficcional, que describe al trabajo sexual como una gestión emocional de carácter social. Ahora bien, se puede decir que la representación de la prostituta en la literatura latinoamericana ha pasado por varias etapas, que nos son mostradas por Bianchi (2013):

(I) la de la prostituta victimizada y vista desde el fatalismo, en la literatura del naturalismo y el realismo, que como se sabe era una mujer despreciada, estigmatizada y clandestina, disciplinada por las leyes sociales, morales e higiénicas; (II) la de la prostituta y las alegorías, que hace parte del boom latinoamericano de los años 60; y (III) de la prostituta y sus tácticas de reconfiguración, en medio de cambios políticos, económicos, sociales y culturales, enmarcados en un proceso de globalización, donde se presenta una migración hacia los países europeos y Norteamérica en una trata de blancas que hace parte del delito transnacional. Allí hacen presencia los rufianes, “salvadores”, espectadores y clientes, nos dirá Bianchi (2013), en una emergencia de nuevos sujetos y carencias producidas por la globalización. Allí los personajes, aunque vulnerables y sórdidos, se harán cargo de sus propios relatos. Es en este último contexto en donde encaja la novela *Historia de una prostituta argentina*, objeto de nuestro presente estudio.

### 1.1. *La acción profesional de la trabajadora sexual*

El trabajo de la mujer se inscribe en una cultura del trabajo en donde la sexualización femenina es una expectativa integral de las relaciones laborales, de trabajos sexualizados, insertos en una cultura patriarcal (Stanko & Gherardi citados por Sanders, 2006). Para Salas y Campos (2004), en esta cultura

la virginidad, monogamia, maternidad obligatoria y prostitución surgen como manera de reglamentar el dominio y control sobre el cuerpo y sexualidad de las mujeres: la sexualidad para la reproducción (la esposa) y la sexualidad para el placer (las “otras” mujeres). Agregarán que la mujer no casada ha sido vista como una amenaza, por lo que la prostituta es “necesaria”. Más aún, la sexualidad masculina (activa) se asociará con la sexualidad femenina (pasiva), y se expresará en el control (por la paga) de lo masculino sobre la prostituta.

Las relaciones múltiples o paralelas por parte del hombre servirían para distraerse y satisfacerse, aunque algunos (quienes tienen problemáticas emocionales) buscarían relaciones paralelas más estables. Así, hay un enlace entre el sexo ocasional y el sexo comercial (prostitución, pornografía o clubes nocturnos), que implica sexo fácil, rápido y de satisfacción de la “urgencia” (Salas & Campos, 2004). De este modo, la mujer, y específicamente la prostituta, terminan siendo una mercancía, sin subjetividad y sin compromiso. Según Edlund y Korn (2002) para el cliente acudir a la prostitución implica, además de la búsqueda de placer a cambio de dinero, una ausencia de compromiso legal y una actividad sexual no reproductiva, como lo sería en el matrimonio. Pero hay que profundizar este tema.

#### 1.1.1 Los enfoques sobre el trabajo sexual

Hay tres enfoques sobre la prostitución según Anderson (2002): (I) El enfoque tradicional sobre las trabajadoras sexuales, que se ha concentrado en la explotación económica y la violencia que ejercen los proxenetas y la clientela. (II) El de la crítica feminista, que plantea (a) que la compra de la prostituta es frecuentemente y en parte, su propia degradación; (b) que la existencia de la prostitución depende de la existencia de desigualdad en lo social o en lo económico, en una relación asimétrica de poder entre las prostitutas y sus clientes; y (c) que la prostitución contribuye a la perpetuación de las desigualdades que sufre la mujer y que se dan en

la práctica (Anderson, 2002, p. 752). (III) El de los reformistas liberales, de su parte, cuestionan el punto de vista de la explotación económica sobre las prostitutas, pues si se elimina la explotación (y el maltrato) que ejercen los proxenetas sobre las trabajadoras sexuales, ¿dejaría de ser éste un trabajo indeseable? Más aún, si los ingresos generales de las mujeres en la sociedad mejoran sustancialmente, ¿se generaría un desestímulo a la prostitución? O como plantean Edlun y Korn (2002): ¿La prohibición de la prostitución aliviará las condiciones socioeconómicas de las mujeres? Otro aspecto que cuestiona la posición feminista se refiere al origen mismo de las prostitutas, pues se constata una gran heterogeneidad entre ellas en términos de condiciones económicas, educación, raza, historias sexuales, etc., así como de sus mismas actividades de negocios y actividades sexuales (Anderson, 2002, p. 756-757).

Aún más, y según Sybil Schwarzenbach (citada por Anderson, 2002), la legalización estaría sustentada en un cambio de visión del trabajo sexual, pues más bien este correspondería a una terapia sexual de tipo comercial, que favorecería la salud sexual y el conocimiento emocional.

### 1.1.2 La gestión comercial y emocional de la trabajadora sexual profesional

El trabajo sexual es un trabajo emocional intenso, que exige expresividad facial y corporal, lo que hace de él un trabajo de largas horas de trabajo y altos costos sociales, psicológicos y de salud (O'Connell Davidson, 1995). Los valores asociados a la acción comercial capitalista se intersectan con valores no mercantiles como el honor, la vergüenza, el amor, el placer, y la lealtad, propios de la interacción sexual. A estos se agregan los estereotipos de género, en una relación sexualizada que incluye el cortejo, en una visión donde "el amor no puede ser comprado por el dinero" (O'Connell Davidson, 1995), aunque no signifique que a veces se puedan establecer relaciones emocionales que involucren el romanticismo y el amor.

Por ejemplo, en un trabajo de Lisa Kramer (2003, p. 287) realizado en Phoenix (Arizona) con 119 prostitutas señala que:

... las mujeres experimentan una serie de emociones negativas (cuando realizan actos sexuales con los clientes) que incluyen sentimientos de tristeza, falta de valor, ira, ansiedad y vergüenza. Con menos frecuencia se dan experiencias emocionales que impliquen sentimientos de entusiasmo y de conveniencia. Además de experimentar los actos de la prostitución como forma abrumadora de emociones desagradables, si no se presenta un gran trauma, las mujeres experimentan un sentimiento muy negativo de sí mismas después de entrar en la prostitución y preferirían abandonar la prostitución por otra ocupación con ingresos similares. Los resultados de este estudio sugieren que, si bien algunas mujeres pueden entrar en la prostitución para mantener el hábito de consumo de drogas o de alcohol, también utilizan estas sustancias en la prostitución con la finalidad separarse emocionalmente y hacer frente a los temores de hacerse daño en este trabajo sexual.

Sanders (2005) defiende la tesis de que las trabajadoras del sexo crean estrategias de gestión de la emoción y describe una práctica adicional, que es la de la "fabricación de la identidad", construida específicamente para el lugar de trabajo, la cual se constituye en un mecanismo de auto-protección para gestionar el estrés de la venta de sexo. Además, la prostituta elaborará una imagen del trabajo concebida como estrategia empresarial para atraer y mantener clientela. En este sentido, ella construye una respuesta calculada para manipular las expectativas eróticas y los ideales culturales de sus clientes hombres.

#### 1.1.2.1 Las emociones en los clientes

El estudio realizado en Portugal por Sacramento (2006) señala que algunos clientes tienden a valorizar los aspectos más estrictamente sexuales

en sus relaciones<sup>2</sup>, mientras que otros procuran sobretodo un consuelo emocional, dándole mayor importancia a la dimensión afectiva. En el primer caso las nuances incluyen clientes “sexualmente indigentes” y clientes “sexualmente expansivos”, mientras que en el segundo caso los clientes serían aquellos “emocionalmente implicados”<sup>3</sup> (citando a Ribeiro y otros en 2005 y a Sacramento en 2005). Continúa diciendo Sacramento que incluso los clientes que tan solo buscan sexo prefieren mujeres más dulces, más amorosas, más comunicativas y más abiertas, lo que a menudo es más valorado que el aspecto físico. Así, las mujeres frías y distantes tienen dificultades para “levantar clientela”.

En otras palabras, para muchos clientes la relación sexual es más bien un medio de expresión y una búsqueda del equilibrio emocional<sup>4</sup>. Algunos clientes, de forma espontánea, reconocen que las trabajadoras sexuales con quienes se relacionan, desempeñan el papel de psicólogas o terapeutas, pues de ellas reciben consuelo o consejos sobre sus problemas y angustias. Ellas ayudan a la regulación de la vida emocional de los hombres, calmando su cólera, ayudando a aceptar las injusticias o dificultades de la vida, dirá Sacramento (2006).

Ello se enfrenta al modelo de “masculinidad hegemónica”, en donde el individuo de sexo masculino debe tener un control férreo sobre sus emociones. Esta valorización de los afectos y las emociones por parte de los clientes, constituye un rastro identitario que no encaja en las expectativas so-

ciales dominantes, pues sería una manifestación subordinada de masculinidad (Connell, 1995, citado por Sacramento, 2006, p. 165).

#### 1.1.2.2 La gestión emocional de las trabajadoras sexuales

Para Sanders (2005) la gestión de la emoción sería una técnica que se aplica solo en el lugar de trabajo a efectos de la protección psicológica frente a una serie de efectos negativos causados por la venta de acceso a partes del cuerpo. Pero a lo anterior se agrega otra dimensión: que las trabajadoras del sexo crean un personaje por separado para que puedan realizar el papel de “prostituta” y que encaja en la estrategia empresarial de ellas. El objetivo de esta estrategia es la de obtener ganancias financieras por la explotación de la voluntad de la clientela masculina que se basa en una imagen estereotipada de la sexualidad femenina<sup>5</sup>.

Al respecto Perkins (1991) señala que la prostitución femenina es una situación social en la que las mujeres tienen más poder sobre las interacciones sexuales que en cualquier otra circunstancia en la que participan e interactúan ambos sexos, ya que el perfil contractual les proporciona a ellas un espacio de maniobra para poder negociar y establecer algunos términos en el ejercicio de su actividad y de expresión de su sexualidad.

Existen múltiples estrategias de protección psicológica a efectos de proteger el “yo”. Estas serían (Sanders, 2005): (i) Pragmáticas: exclusión de zonas del cuerpo; (ii) simbólicas: preferencia para proveer servicios dominantes y construcción de significados respecto del sexo como trabajo; y (iii) psicológicas: el condón como barrera psicológica.

2 “Las prostitutas hacen lo que la pareja no quiere y ellos pagan un rato agradable. Además se tiene la idea de que se está pagando porque en la casa no se les complace y las prostitutas sí porque son una máquina” Salas & Campos, 2004, p. 109).

3 Algunos clientes se enamoran de la trabajadora sexual, buscando respetar el ideal romántico de la fidelidad (Sacramento, 2006).

4 Como lo dicen Salas y Campos (2004, p. 110): “Además de la satisfacción anónima inmediata y rápida, le asignan a la prostitución otras funciones importantes para los hombres: reafirmar su masculinidad haciéndolos sentir muy viriles y con grandes habilidades sexuales y, por otro lado, funciones de tipo afectivo, como cariño y compañía”.

5 Algunos clientes establecen relaciones amorosas con las trabajadoras sexuales. Esas relaciones de enamoramiento continúan teniendo un carácter mercantil, pues los enamorados que siguen con sus enamoradas tienen que seguir pagando los servicios sexuales que ellas les prestan, no dejando, por tanto, de ser sus clientes.

Las anteriores estrategias se unen al hecho de que las trabajadoras sexuales separan los actos sexuales relacionados con el trabajo comercial frente a las relaciones sexuales de sus vidas privadas. Muchas señalan que no tienen emociones en el sexo comercial, mientras que otras lo describen como algo clínico y estéril. Entonces se presenta una separación de comportamientos. Así, continuará diciendo Sanders (2006), algunas veces ellas fingen emociones y placer físico, lo cual es una respuesta que enmarca sus emociones.

Dentro del estudio de Sacramento (2006, p. 170) se encontró que las trabajadoras sexuales tienen sentimientos como los siguientes:

El sentimiento de indiferencia fue el más mencionado (40,4%), y para el 30,3% de las encuestadas es la misma sensación que, más a menudo, sus clientes les suscitan. Sigue el 37% de los encuestados, quienes reportaron una sensación de asco, aunque sólo el 11,2% de las mujeres lo identificaron como el más prevalente. Con un valor de 35,9% aparece muy cerca de los dos ya mencionados, la (presunta) ausencia de sentimientos - "nada" - citado por el 14,6% de los encuestados como su estado emocional con más frecuencia. Se destacan, como los sentimientos más comunes, dos tendencialmente neutros (indiferencia y nada) y otro claramente despectivo (asco).

Lo relevante, según Sacramento y Sanders, es que son sentimientos que se busca esconder y camuflar ante los clientes: "tengo clientes que odio, pero pretendo que me encantan" (Brasilera de 20 años, según Sacramento, 2006). Es un simulacro que maneja el asco, ira, desprecio y tristeza.

Como trabajo, con un simulacro sexual y emocional, se podría decir que hay una "actuación superficial" (surface acting) frente a "actuación profunda" (deep acting), dentro de las categorías de Hochschild (2003, véase más abajo).

Esa actuación es una protección de la identidad. En el trabajo se es actriz, en el hogar no. Ser actriz implica una construcción identitaria, que separa el mundo del trabajo de la vida privada, que permite manejar las consecuencias negativas en lo sexual, físico y emocional, que lleva a la condena pública y a dilemas privados (Sanders, 2005).

Más aún, el capital corporal es un ingrediente esencial en donde el cuerpo es un foco central de trabajo, de relaciones intergrupales y de intercambio de dinero. De hecho, las trabajadoras sexuales utilizan sus cuerpos para empatar la fantasía masculina frente al ideal cultural de mujer, lo que permite tener clientes que pagan por reforzar su imagen de "macho" y confirmar las expectativas de un hombre activo sexualmente. Por tanto, el capital corporal y su uso para una exitosa trabajadora sexual implican una "actuación" en donde "ella no es ella" (Sanders, 2005).

## 1.2 El camino sociológico: dramaturgia, sociología y emociones

Se ha tomado desde la sociología de las emociones la teoría de Arlie Hochschild (2003), quien habla de una "cultura emocional" compuesta por ideologías de la emoción, con reglas a las cuales nos adscribimos para definir o interpretar situaciones (*framing rules*). Allí se ubican las reglas del sentimiento, que guían el ajuste entre el sentimiento y la situación. Estas reglas podrían entenderse de dos maneras: unas que definen lo que uno debe sentir en una situación dada (*feeling rules*) y otras de cómo se deben manifestar esas emociones en situaciones dadas (*displays rules*) y que se expresan con el cuerpo (Hochschild, 2003).

Para Hochschild el problema surge cuando los guiones culturales fuerzan a los sujetos a acoplarse a conductas que son impulsadas por emociones negativas. Se da entonces una "gestión de la emoción", que no implica tan solo la supresión, sino también el cambio de la emoción que se siente,

se remunera y es denominado por la autora como “trabajo emocional”. Este se puede realizar mediante (a) el manejo del cuerpo, en donde las personas intentan alterar sus reacciones fisiológicas a la situación; (b) en la actuación expresiva de superficie (*surface acting*), mediante la manipulación de los gestos corporales con la esperanza de que surjan emociones asociadas con tales gestos; (c) en la actuación profunda (*deep acting*), en donde las personas tratan de hacer surgir de dentro de sí mismas emociones particulares, según las reglas expresivas que se requieren; y, d) mediante el trabajo cognitivo, en donde la persona invoca pensamientos e ideas asociadas con una emoción particular, con la esperanza de generar sentimientos según esos particulares elementos.

La mujer que trabaja como prostituta también se enfrenta al *surface acting*, al *deep acting*, a guiones de comportamiento y por tanto al manejo emocional para tratar con su clientela. Se puede pensar que la trabajadora sexual es una actriz.

Para la gestión de las emociones se va a utilizar el sistema de Konstantin Stanislavski, desarrollado para el trabajo actoral y en concreto para la “construcción del personaje” teatral con un enfoque naturalista.

### 1.3 La gestión emocional desde Stanislavski

Hacia 1936 se publica la “obra magna” de Konstantin Stanislavski, titulada *Un actor se prepara* (1953), la cual resume su experiencia como actor, director y maestro de teatro, en un método, llamado también *Sistema de Stanislavski*, que tiene como base teórica y práctica la estética teatral naturalista, referente de la pedagogía teatral del siglo XX, en el que expone las herramientas para la creación interior del personaje, alejándose de la actuación convencional mecánica. Por tanto, el actor debe buscar y encontrar las causas internas de estados de ánimo que justifiquen las *acciones físicas* y la *caracterización* del personaje. ¿Y dónde

busca el actor las causas internas? Stanislavski señala que en su archivo personal emocional, es decir entre las experiencias de su propia vida. En este sentido, para el diálogo entre la sociología de las emociones utilizaremos las herramientas de la construcción del personaje stanislavskiano. Veámoslas.

La imaginación (Capítulo IV de *Un actor se prepara*) es una de las principales herramientas, donde ella “crea cosas que pueden ser o suceder, [contraria a] la fantasía [que] inventa cosas que no existen, que nunca han sido o que nunca serán” (Stanislavski, 1953, p. 48).

La capacidad de la imaginación se sustenta en la concentración de la atención (Capítulo V), pues el actor en escena, tiene disímiles situaciones que le invitan a la disociación o desconcentración. Para evitar la dispersión el actor o actriz podrán desentenderse de los espectadores, por lo que “un actor debe tener un punto de atención, y que este punto de atención no debe estar en la sala” (Stanislavski, 1953, p. 63).

La imaginación, apoyada en la concentración, requiere la relajación y descanso de los músculos (Capítulo VI), que implican para el actor reaprender el manejo de los sentidos, “como un niño pequeño, debe aprender todo desde el principio: a mirar, a caminar, hablar, y demás” (Stanislavski, 1953, p. 86).

La construcción del personaje parte de la acción y exige un relajamiento, que lleva a su vez al control, desembocando en la fe y sentido de la verdad (Capítulo VIII). Aquí Stanislavski invita a confrontar la llamada realidad con la escena, que es el territorio del personaje: “... en la vida ordinaria, verdad es lo que en realidad existe, lo que una persona conoce realmente. En tanto que en el escenario, consiste en algo que no existe realmente, pero que podría ser o suceder” (Stanislavski, 1953, p. 110). La verosimilitud puede activarse

en condiciones concretas y repetirse las veces que sean necesarias, siempre y cuando se generen los estímulos acordes al momento presente, siendo su fundamento el recuerdo, que es de principal importancia en el sistema de Stanislavski.

Cada evento emotivo, recuerdo físico o sensorial se atesora en el espacio psicofísico de la “memoria de las emociones” (Capítulo IX). Existe, por lo demás, una capacidad de evocar a voluntad recuerdos, la cual permite orientar al intérprete en el “qué hacer [en determinada situación] y cómo hacerlo” (Stanislavski, 1953: 139), armonizados con la batería personal de sentimientos. “Esos sentimientos, sacados de su experiencia real y transferidos a su parte, es lo que da vida a la obra” (Stanislavski, 1953, p. 139).

En síntesis, el método de Stanislavski es una base teórica y práctica que aporta a este estudio la “construcción del personaje” y atañe también al mundo exterior, tal como los lenguajes físicos, gestos, movimientos y producción de la voz, donde se incluyen el vestuario, maquillaje y utilería.

Ahora bien, el entrenamiento entre las destrezas interiores y las características físicas del personaje se da a partir de un proceso de aprendizaje continuo, que marca pautas emocionales y un lenguaje físico, con gestos, señales, modos de moverse y de producir y proyectar la voz. La llave de aprendizaje de Stanislavski es el “sí mágico” (Stanislavski, 1980), que es un sí condicional que impulsa al proceso creador, donde las “circunstancias dadas” (en el escenario) son el lugar para desarrollarlas: la potencia del “sí mágico” es la unión entre el actor, su voluntad y las circunstancias que le proveen el texto en el escenario y su personaje; si se quiere, es esa vida imaginaria que se trata de vivir como si fuera real.

Es así que las labores de la prostitución se pueden visualizar en un marco de simulación teatral, que como se verá, implican la construcción de

papeles en pos de una adecuada relación trabajadora-cliente.

## 2. Materiales y métodos

La investigación trabajó la novela *Diario de una prostituta argentina* de la escritora Claudia Minoliti (2004), que como texto ficcional, refleja las condiciones de una prostituta latinoamericana trabajando en la zona roja de Frankfurt (Alemania). La novela se originó por un proyecto de asesoría a mujeres de América Latina que llevaron a la autora a expresar literariamente las experiencias de las trabajadoras sexuales hispanas. Como señala Minoliti: “La protagonista comparte su destino con muchas otras mujeres latinoamericanas que se ganan la vida y el sustento con la prostitución. La gran mayoría de las mujeres no tiene un permiso de residencia válido y están indocumentadas” (Minoliti, Die Prostitution als das Geheimnis der Prostitution. Interview mit der Autorin Claudia Minoliti, 2006). La autora se distancia de ver la prostitución como algo criminal y de la prostituta como víctima. Es más bien el descubrimiento de la mujer fuerte, que hace virtud a partir de la necesidad: hay familias enteras que dependen de los salarios de las mujeres prostitutas, dirá Minoliti. Finalmente, “hay mujeres que deciden cómo, dónde y con qué intensidad quieren trabajar, y los servicios que ofrecen y los que no” (Minoliti, 2006), no se considera el caso de la prostituta esclavizada por el proxeneta. El texto ayuda a cumplir con la doble finalidad de nuestro trabajo: un análisis de una obra ficcional, en tanto es una representación social de la prostitución en la literatura, y al mismo tiempo, visualizar la gestión emocional del trabajo sexual, tal y como se presenta en el texto citado, pero que refleja la realidad, poniendo a prueba un enfoque sociológico específico: la dramaturgia emocional.

El estudio tuvo un enfoque cualitativo (Hernández, Collado, & Baptista, 2010), ya que fue explorando a través del texto las características



gruesas de análisis, recogiendo información de manera paulatina, lo que llevó a ir constituyendo los hallazgos, que para el caso se dividieron en tres grandes campos: (a) el *front* (asociado a la mercantilización, el servicio por tipo de cliente y a la prostituta como terapeuta, (b) el *back* (las emociones de las mujeres prostitutas), y (c) la actuación desde la gestión emocional (del personaje según el método de Stanislavski). El proceso interpretativo partió de las características previas dadas en la teoría, entró a la novela, para luego emerger con unas conclusiones.

La exploración textual se hizo a través del programa Atlas-ti, en donde se crearon códigos provenientes de los conceptos teóricos, se hizo una lectura extrayendo citas según una interpretación a la luz de las características nombradas. Posteriormente, mediante la extracción de citas se hizo una sistematización con cuadros de salida, para luego hacer una discusión y conclusiones frente a los hallazgos.

### 3. Hallazgos

¿Por qué dedicarse a la prostitución? Hay un balance entre ventajas y desventajas, por el cual la trabajadora sexual opta. Las desventajas serían las siguientes: sufrir enfermedades de transmisión sexual (sobre todo porque así se exija el uso de preservativo a los clientes, muchos de ellos no quieren usarlo); imposibilidad de legalizar esta actividad laboral, a pesar de que la prostitución jurídicamente es considerada como trabajo; embarazo, que se asocia con la tendencia del cliente de no usar condón; problemas psicológicos (locura, desesperación, falta de amor desde la subjetividad de la prostituta); problemas con la familia (mentira y gastos extras cuando vienen los hijos); problemas sociales, en un mundo de hipocresía. Al final, con el gran juicio moral, todo termina siendo una farsa, en un mundo violento y cruel, dirá la protagonista. Se agregan problemas económicos (el robo de lo ganado, los pagos exagerados por

los giros internacionales a las familias y también que el aumento de ingresos lleva a consumo superfluo y drogadicción); el asedio y la acción policíaca (deportación, desempleo y bajones en los ingresos). Finalmente se dan los problemas emocionales: miedo, tristeza, asco, desprecio y el vaciamiento amoroso y sexual, que se convierten en desventajas y serán tratados más abajo.

#### 3.1 *El front*

##### 3.1.1 La mercantilización

Con estas desventajas, ¿por qué escoger la prostitución?<sup>6</sup>

La respuesta es básicamente económica, en un intercambio, donde el cliente busca sexo, afecto, compañía o comprensión y la prostituta dinero, donde el burdel, dentro del proyecto de vida, solo significa fuente de ingresos.

Las mujeres migrantes buscan ingresos rápidos, para regresar a su tierra con ahorros y lograr una vida digna fuera de la profesión. El aumento en el nivel de ingresos, que es por lo que se trabaja, implica para las latinas una dignificación: no solo lograr la supervivencia, sino también un consumo excedentario.

La forma de administrar los recursos tiene que ver con el posible destino del ahorro, la “otra vida” deseada en el país de origen con la familia, lo que limita el tope de dinero a reunir: “... para comprar una casa, para mandar a los hijos a la universidad, para costear una intervención quirúrgica. Una vez ganado el monto deseado, se retorna al país de origen, donde casi nunca se ejerce el oficio” (p. 63)<sup>7</sup>.

6 Como se trata de prostitución independiente, no se habla en la novela de la trata de blancas y las mafias asociadas a ella, en donde el amedrentamiento es el pan de cada día.

7 Las citas provienen de la novela de Minoliti. Se citará tan solo el número de página.

Esa expectativa de ingresos determina también, en algún sentido, las tarifas y tipo de servicio. Se trata de ser eficiente, ahorrar rápido, para dejar la actividad que es un “infierno” y retornar a la normalidad.

Como es una actividad que no se escoge por vocación, si se presentara otra oportunidad equivalente, se tomaría. Pero no existe tal oportunidad:

Sin duda podría cuidar chicos o limpiar casas, pero igual hay que poner el cuerpo y por mucho menos plata que en un burdel. De manera que mi decisión se basa en un simple análisis de costo-beneficio: lo que ganaría en un mes limpiando casas lo gano acá en un par de días (p. 28).

Pero que esta actividad se haga por necesidad, no implica indignidad, pues simplemente es un servicio más. Lo relevante es que frente a una baja autoestima, el equilibrio se da ganando mucho dinero:

Sin embargo, para una mujer que cree valer poco y nada, ganar dinero con su cuerpo no es poca cosa, encima ganando mucho más dinero del que ganaría de cualquier otra manera. Por supuesto que éste es un trabajo muy duro, física y emocionalmente extenuante, pero bien pago, mejor pago que cualquier otro al que cualquiera de nosotras pueda aspirar. Y la paga, mientras el cuerpo y los nervios aguanten, compensa el esfuerzo, el desgaste y hasta el peligro que encierra meterse en un cuarto con un loco (p. 105).

En esta compraventa del sexo rige la ley de la oferta y la demanda:

Algunas de las colegas lo hacen por treinta o cuarenta marcos. Es decir, quince o veinte dólares, como para que se hagan una idea las que piensan que trabajando en esto se llenan los bolsillos. No saben lo que dicen. El problema es que tiran los precios al piso. Porque esto es capitalismo puro, la más implacable ley de la oferta y la

demanda. Y ni siquiera tenemos un sindicato que nos negocie convenios colectivos de trabajo (p. 14).

Aún más, el tipo de clientes influye en este mercado de oferta/demanda: “Los peores son los de Europa del Este. Con el rollo del comunismo quieren hacerlo gratis... Los alemanes en general no son expeditivos, pero por lo menos son casi siempre limpios. No hablan pavadas y pagan bien” (p. 14).

Lo que interesa entonces es la mayor eficiencia y rentabilidad, por lo que el tiempo es fundamental:

Los eyaculadores precoces son los clientes perfectos. Aquello que en la vida real tantos problemas ocasiona, en el teatro del burdel es la alternativa perfecta. Que pase el que sigue (p. 47).

Hablando de higiene... Menstruar en este oficio es un lío, porque no es posible dejar de trabajar cinco o seis días por mes, no sólo por el lucro cesante sino porque, si no encontramos reemplazo, debemos seguir pagando la habitación para no perderla en los días sin regla (p. 40).

Los burdeles son un negocio, pues se “sigue invirtiendo en los burdeles, y mucho dinero” (p. 162).

### 3.1.2 El servicio por tipo de cliente

(a) El primer tipo de cliente es el que viene por sexo: “Los hombres son a veces insaciables” (p. 16) y los gustos diversos: por ancianas, fetichismo, oralidad, sado-masochismo, sexo con embarazadas o coprolalia incluso. Y en esa búsqueda de placer no importa para ellos el riesgo, exigiendo sexo sin condón:

Hay hombres que ofrecen 100, 200, 500 y hasta 1000 marcos por un rato de placer sin preservativo. Los que más ofrecen son los alemanes. Los turcos ni a palos se ponen la goma, pero raramente ofrecen más de

40 marcos. Todos, alemanes, turcos y de otras nacionalidades, dicen que el condón les quita sensibilidad (p. 16).

Aquí el servicio a los clientes es un ejercicio teatral, de hacerles creer que dominan la situación: “Para ellos la puta debe actuar de un modo más bien sumiso, dejándolos creer que son ellos los que en realidad están a cargo de la situación” (p. 20).

(b) El segundo tipo de cliente es el que viene por afecto:

Durante el día a menudo se acercan viejitos jubilados que a veces son más cálidos y generosos que los que tienen más poder de compra. Más de uno termina proponiendo matrimonio... (p. 21).

Algunos clientes, aunque cueste creerlo, sólo nos tienen a nosotras y nos cuidan, incluso tratan de evitar que nos enteremos si utilizan los servicios de otra mujer (p. 111).

También están los fieles, los que siempre eligen a la misma. Qué sé yo, se encariñarán con una, los que creen que en los burdeles también es posible el afecto y la ternura. De todas maneras, los leales son los menos (p. 93).

Y el estereotipo de latina les hace pensar a los clientes que se está por un error y no por elección:

De allí que haya tantos que se esfuerzan en salvarnos, aquéllos que están perpetuamente enamorados de alguna puta, preferentemente extranjera e indocumentada, y quieren casarse y sufren y lloran por ella: los que en la jerga prostibularia reciben la denominación de “Ottos” (p. 29).

Y más de uno termina proponiendo matrimonio:

Por este motivo seguramente es que tantos hombres se encariñan con nosotras. Todas recibimos por lo menos una propuesta de matrimonio por día. Tampoco falta el que

quiera redimirnos, sacarnos del fango, hacernos una señora de su casa. Éste, hay que decirlo, es el sueño de algunas (p. 53).

Justo llega uno de mis clientes más fieles y generosos, un italiano que quiere redimirme casándose conmigo, por iglesia y de blanco, como corresponde (p. 61).

### 3.1.3 La prostituta como terapeuta

La prostituta es quien llena vacíos: el cliente la busca por algo que le falta:

Estoy convencida de que hay muchos hombres que quisieran tener suficiente fuerza de voluntad para evitar acercarse al burdel, pero no lo consiguen y vuelven a nosotras seguramente porque aquí encuentran aquello que en la «vida real», cómo si esto no lo fuera, se les niega (p. 113).

Y no solo es darle gusto al cliente en el terreno sexual. De alguna manera también se convierte en terapeuta psicológica:

Más de una vez me ha tocado escuchar las historias de los que se demoran en mi lecho, como si yo fuera un psicoanalista y la cama, un diván, aunque los psicoanalistas cobran más que yo y sudan bastante menos.

Además hay muchos hombres que pagan 15 minutos sólo para apoyar la cabeza sobre nuestro pecho y ser acariciados. Suena tierno, cariñoso, romántico y para los escépticos, imposible en este medio, pero es la más pura de las verdades. Esto es lo que bien podría denominarse «el costado terapéutico de nuestra actividad.» Tampoco lo digo irónicamente. La soledad y el vacío que muchos de nuestros clientes arrastran en sus historias personales es sorprendente. Por eso, acá, en este lugar promiscuo e inmoral, no dejan de unirse dos necesidades: la nuestra, escapada de la pobreza, la violencia y el desempleo, y la de ellos, que es individual y viene de lejos,

quizá desde que eran chiquitos y nadie los mimaba (p. 53).

En conclusión:

Otros, quién sabe las bestialidades que harían en la calle o en la casa si no tuvieran la oportunidad de llevar a la práctica sus fantasías sexuales en el espacio contenido del burdel. ¿Cuántos matrimonios siguen funcionando porque los maridos nos tienen a nosotras como válvula de escape? (p. 111).

## 3.2 *El back*

### 3.2.1 Las emociones de las mujeres prostitutas

(a) La primera emoción a tratar es la del miedo. Y son varios los miedos con los que tienen que lidiar las prostitutas inmigrantes:

Miedo a los hombres: “Recuerdo el caso de aquella colega que no paraba de llorar todo el día porque tenía ataques de pánico cada vez que un hombre se paraba en la puerta de su habitación” (p. 105). Es la incertidumbre y el miedo de encontrarse a solas con hombres locos y agresivos.

Miedo surgido de la ilegalidad, que inmoviliza por razones obvias: ocultarse ante las autoridades y no quedar en la calle por el rechazo de quienes alquilan las habitaciones ante la represión de las autoridades. Es un miedo que lleva a acciones desesperadas de huida: “Una de las chicas se tiró por la ventana de su habitación en el primer piso y se rompió una pierna” (p. 143).

Miedo a la cárcel y la deportación: “Quería hacerme a la idea de que estaba preparada para pasar por la cárcel antes de ser deportada, pero no hay cárcel sin miedo. No hay cárcel sin violencia. No hay cárcel sin sufrimiento” (p. 167).

Miedo al contagio de enfermedades de transmisión sexual, tanto así que el mismo examen de control lleva a rechazarlo, pues puede traer malas noticias.

Miedo a quedar embarazada, ya que los clientes no quieren usar condón, o se lo retiran subrepticamente.

Miedo a que los hijos se enteren en lo que anduvo o anda la madre para ganar dinero, que no lo hacía “decentemente”.

(b) La segunda emoción es la tristeza. Esta se centra básicamente en la familia, que es un dolor que proviene del alejamiento y de la imposibilidad de construirla:

Si del futuro no se habla, del pasado tampoco. Las que estamos en este lugar somos puro presente. Todas sabemos que venimos de una historia dolorosa. Casi todas dejamos hijos atrás, lo peor de todo esto, sin ninguna duda: la culpa, el dolor intenso en el centro del pecho, la nostalgia, el remordimiento por no haberme ocupado de ellos lo suficiente, la pena por haberlos castigado más de la cuenta, el temor de que sufran el abandono, que no puedan olvidarlo y vayan a reprochármelo en el futuro, el miedo tenaz a que se enteren en qué anduvo su madre mientras creían que ganaba dinero «decentemente» en Europa. Mejor entonces no escharbar... Acumulamos tristeza o rabia hasta el día que no damos más y lloramos, lloramos mucho, preferentemente lejos del burdel, porque en el burdel no hay espacio para lágrimas (p. 116).

(c) La tercera emoción es la de la alegría, que se puede resumir en no tener inconvenientes: no sufrir las razzias, es decir las jornadas policíacas de persecución a las ilegales. También, el hecho de no enredarse en relaciones sentimentales que generen compromisos: “Voy a tener que acompañarlo. ¿En qué lío estoy metiéndome? Si yo era una puta feliz y sin complicaciones. Y por sobre todas las cosas independiente” (p. 147).

Y aquí entra en juego el estereotipo:

... las latinas «somos» alegres, joviales, dicharacheras, livianas, salvajes, primitivas, charlatanas, risueñas divertidas, amorosas, cálidas, solidarias, y en el fondo madres ejemplares que dan todo por sus hijos. En pocas palabras: a pesar de todo sabemos pasarla muy bien. Como los alemanes se ríen tan poco, cuando ven a un grupo de alegres latinas enjauladas, tienden a suponer que estas criaturas no saben otra cosa que ser felices, por eso, si les pasa algo malo, nunca puede ser tan grave (p. 192).

En algunos casos las amigas son causa de alegrías. Pero la fuente última de esta emoción es la expectativa del encuentro final con la familia. La deportación, fuente de miedo, se convierte en fuente de alegría:

Su familia no sabe que está volando a Buenos Aires. La mía, tampoco. Llegaremos por sorpresa. Estoy feliz (p. 204).

Mientras tanto, todos somos muy felices: mis padres, por primera vez celebrando a la hija pródiga, mi hijo, chocho de la vida porque no le falta nada, tampoco su mamá, y yo misma, encerrada en la torre de marfil de la escritura, sin necesidad de tener que ocuparme de carnes ajenas. Y propias casi tampoco porque tengo unas cuantos empleados que se ocupan fielmente de mí (p. 119).

(d) La cuarta emoción es la vergüenza. Allí se presenta un dualismo entre lo que podría ser el mundo verdadero (el del nombre real) y el mundo ficticio (el del nombre falso, del burdel), en un límite que es la vergüenza. Y la base de esa vergüenza es la mentira, ante los seres queridos (los hijos en especial), por no ganarse el dinero “decentemente”.

Aquí está la mirada de las mujeres “normales”, que es una forma de violencia: “Para algunas colegas,

sobre todo para aquéllas que se avergüenzan de dedicarse a esto, la mirada de mujeres «normales» completamente vestidas también encierra una cierta violencia” (p. 145).

(e) La quinta emoción tiene que ver con la valentía y la fortaleza:

Otra cuestión que no suele ser reconocida o comprendida, creo que ya lo mencioné, pero no importa, vale la pena repetirlo, es el valor, el coraje y la convicción que se necesita para dedicarse a este oficio (p. 60).

No se entiende que dedicarse a este oficio no es consecuencia de ninguna debilidad sino de una gran fortaleza. Y, como dije antes, de la capacidad de disociarse, de la que no todas disponen, menos todavía si somos criadas para convertirnos en santas madres, abnegadas, fieles, y bondadosas, incapaces de cualquier acto impuro. Hablando de Roma... Justo llega uno de mis clientes más fieles y generosos, un italiano que quiere redimirme casándose conmigo, por iglesia y de blanco, como corresponde (p. 61).

Nosotras no somos masoquistas, menos todavía inmorales, somos luchadoras que encontramos una alternativa. Muchas no la encuentran y así les va. No es mi intención hacer un llamado universal a dedicarse a la prostitución, entre otras cosas porque no cualquiera lo aguanta (p. 105).

(f) La última emoción a tratar en esta sección tiene que ver con el amor de pareja. Y en primera instancia se debe subrayar que en ese trabajo no hay goce sexual:

A veces me pregunto si alguna de nosotras gozará en la cama con amigo o cliente incluido. Sinceramente yo no puedo, incluso si el tipo me resulta atractivo. Hay muchos que lo son. Si el hombre me gusta, el trabajo es más sencillo y llevadero, porque por lo

menos evito el asco, pero nunca puedo dejar de actuar mi papel, en el que, como dije, no cabe el goce sexual (p. 115).

Este es un limitante a la hora de considerar una pareja:

En general todas tenemos una vida sexual muy pobre, por no decir nula. Sin embargo, no pocas mujeres tienen uno o dos «amigos», esa manera ambigua de llamar a algún cliente que se destaque por su perseverancia, su fidelidad o su generosidad. Y hasta quizá se sientan atraídas por alguno de ellos, los que no pagan sino «me ayudan» (p. 115).

Pero también existe la expectativa de casarse, por lo que no se descarta conseguir marido. Pero muchas veces esas relaciones fracasan, mucho en parte por el pasado:

Más de una, me incluyo orgullosamente en este lote, ha tenido una o más relaciones deprimentes, que dejaron además del mal recuerdo, uno o más hijos sin padre o con padre en cuentagotas, de manera que lo último que desean es reincidir en el matrimonio o la convivencia (p. 53).

Y esas mujeres que se casan, aquellas “... que pasan del burdel al lecho conyugal, son fácilmente chantajeables, sobre todo aquéllas que deben seguir callando su pasado en la prostitución frente a hijos y demás familiares” (p. 54). Y es que las parejas, en el momento de plantear el matrimonio exigen que se deje el oficio, pero este tiene ventajas.

¿Acaso un hombre que aparece, que es buen partido, necesariamente se convertirá en esposo? La mezcla entre cliente y amante se puede convertir en una barrera para el amor, pues el acto de disimulo siempre está presente, por lo que amor y trabajo no se mezclan.

### 3.2.2 Las emociones suscitadas por el cliente

Hay varias emociones que los clientes pueden suscitar en la trabajadora sexual. Una primera es el asco:

En el fondo son pobres tipos (hoy tengo un día compasivo), aunque sean cerdos, mugrientos, olorosos, repugnantes, agresivos, son pobres tipos que necesitan pagarle a una mujer para sentir vaya a saber uno qué. Y lo digo consciente de que vivo de ellos. Pero no por mucho tiempo, estoy segura (p. 47).

Si tuviera plata, jamás haría esto. Plantarme frente a sexos malolientes todo el día y buena parte de la noche... Ni loca (p. 59).

Si tuvieran un solo día de práctica en el burdel, por lo menos podrían tener una idea, vaga, pero una idea, aunque sea una idea, porque una cosa es hablar y otra hacer... Si pusieran una cámara oculta y vieran cómo es esto, lo humano, incluyendo lo asqueroso y muy poco divino que ocurre aquí dentro todos los días, todas las tardes, todas las noches... (p. 101).

El asco genera reacciones negativas como ganas de huir o reacciones físicas (náuseas). Pero más allá, como lo que importa es el negocio, lleva a fabricar una actitud que es la disociación y la actuación: “La que ahora está gimiendo enloquecidamente mientras ese gordo grasiento con un sexo del tamaño de un maní, la penetra por atrás, no soy yo, sino mi personaje de latina insaciable” (p. 21).

Y una forma adicional de aliviar ese asco, es la conmiseración, pues “son pobres tipos que necesitan pagarle a una mujer para sentir vaya a saber uno qué” (p. 47). Se entiende entonces por qué hay una disociación entre el placer sexual y el trabajo, que es el asco. Y ello se generaliza de tal manera que incluso con clientes aseados lo único que sucede es que el trabajo es más llevadero.

Otra emoción que los clientes despiertan es el desprecio. Están la poca inventiva que convierte el trabajo en algo banal, los pagos bajos de algunos o el aspecto físico.

### 3.3 *La actuación desde la gestión emocional*

“Empieza el show” (p. 13)<sup>8</sup>.

#### 3.3.1 La actuación exterior

##### 3.3.1.1 El escenario

El escenario, en donde se desarrolla la actividad es el territorio de la penumbra, en donde se presenta el ocultamiento y el secreto. Pero realmente no es un burdel, sino “una sucesión de habitaciones que dan a un pasillo por el que pasean los hombres en busca de su puta de alquiler” (p. 25). Es así que se deja la puerta del cuarto abierta para esperar a los clientes. Pero no todos los escenarios son tan grotescos: “la casa 42, sobre Moselstrasse, y me dio bastante buena impresión. El ambiente es agradable, las escaleras amplias, las paredes recién pintadas, las habitaciones decoradas de manera sobria, en términos relativos, claro, y los precios de los cuartos no son exorbitantes” (p. 38). Algunas habitaciones tienen una decoración “empapelada con fotos de mujeres mirando lascivamente a la cámara mientras lamen erectos miembros masculinos” (p. 129). Pero son habitaciones que hay que mantener, pues no se alquilan solamente los fines de semana.

##### 3.3.1.2 El guión

La jornada comienza temprano a las siete de la mañana con los oficinistas tempraneros. Por ser latina no habla con sus clientes, en razón del idioma. Obviamente hay colegas que se les tiran encima y los tocan en las partes pubendas, diciendo “papi de acá, papi de allá”, pero en general

8 Pase lo que pase, “la función debe continuar” como se dice en el argot teatral.

la mayoría es silenciosa, limitándose a mirarlos y “a responder brevemente la pregunta de rigor: ¿cuánto?” (p. 26).

En ese contacto inicial está en juego algo más: “Muchos hombres necesitan sentir que son ellos los que conquistan. Pagar por la conquista es un elemento más que reafirma su virilidad, como también ocurre afuera del burdel, en la así llamada «vida real»” (p. 20).

En esa competencia para conseguir clientes se acude a gestos para atraer al cliente (además de la vestimenta): “Si ella se muestra excitada, procura seducir, avanza provocativamente sobre el hombre que la busca, es sólo porque ésas son facetas de su personaje: de esa manera se gana al cliente” (p. 20).

Y se pasa a la escena “principal” de la función que en la estructura dramática aristotélica<sup>9</sup> es la escena obligatoria o del clímax:

Me pidió, mirada lasciva mediante, que no me quitara los anteojos y que le colocara el preservativo con los labios (p. 28).

A todos les gusta un poco de exotismo caribeño. A eso jugamos: a la latina caliente y comprensiva, puta y maternal. Algunos hasta quieren que les demos de comer en la boca. Hay cosas peores, así que cuando me toca, me arremango y a hacer de enfermera (p. 22).

... lamiendo un helado envuelto en un forro de látex, porque sin... no lo hago ni siquiera en caso de extrema necesidad o urgencia (p. 14).

9 Aristóteles señala que la estructura del drama se compone por el inicio, el conflicto y el desenlace. El punto de giro que conduce el conflicto al desenlace es la escena obligatoria o clímax, que como su nombre lo indica es el eje dramático, sin la cual la historia sería plana carecería de sentido.

Pero hay que considerar, que antes que ser un objeto del deseo masculino, se es una persona que reflexiona, sopesa y decide:

Sin embargo, en cierta forma, es la mujer quien detenta el poder cuando trabaja. Ellos se acercan a nosotras y nos pagan, pero nosotras decidimos cuánto, qué, cómo, cuándo. Son ellos los que gozan, los que se pierden en nosotras. En cambio nosotras simplemente actuamos y cobramos por nuestra actuación, y bastante bien, por cierto (págs. 52-53).

### 3.3.1.3 El cuerpo

Obviamente, en esta actuación el epicentro es el cuerpo. Lo que los clientes esperan es encontrar a la mujer semidesnuda, no leyendo. Allí los muebles, es decir la escenografía y el vestuario que caracteriza al personaje son centrales, pues hacen parte de la actuación:

Sentada sobre mi taburete, con las piernas cruzadas y los anteojos puestos, cubierta parcialmente por un body rojo, semitransparente, medias caladas y zapatos de taco aguja, leo Viuda por un año (p. 16).

Algunas están prácticamente desnudas o llevan bodys que dejan ver los pechos o las nalgas. Las hay más discretas, vestidas con ropa de calle, no llevan nada particularmente llamativo. Pero también las hay desenfadas, aunque son muy pocas. Una colega, por ejemplo, espera a sus clientes recostada boca arriba sobre su cama, con las piernas flexionadas y abiertas, y sin ropa interior ni exterior que le cubra el sexo (p. 26).

En cambio, a mi colega de la habitación de al lado se le ha dado por disfrazarse de tímida mucamita (págs. 26-27).

Además del vestuario, mobiliario y accesorios (utilería de actor) se encuentra la expresión cor-

poral: “Yo le hago una tierna caída de ojos” (p. 13) o “Nosotras los miramos, les hacemos ojitos y caritas” (p. 93).

### 3.3.1.4 Las palabras

La protagonista, al estar en Alemania, no habla mucho con los clientes. Esto marca diferencias en relación con los clientes:

Algunas se acercan, les hacen el verso: Ay, papi, bla, bla, bla. Yo no. Yo la voy de circunspecta. Igual no entienden nada. Casi ninguno sabe, o confiesa saber, castellano, lo que también es una ventaja porque no pretenden que por el mismo precio les hagamos la terapia. Este es, precisamente, uno de los problemas de trabajar en España: los españoles quieren hablar y ser escuchados, de manera que demoran una eternidad, sin intenciones de compensar nuestro tiempo con dinero (págs. 93-94).

## 3.3.2 La actuación profunda

Aquí se trabajarán las categorías propuestas por Stanilavski.

### A) La imaginación

Los actos de “seducción”, o mejor, de atracción del cliente, acuden a situaciones fingidas:

Hay otro, un gordito con aire jovial que me contempla desde el pasillo sin animarse a entrar. Yo le hago una tierna caída de ojos, vuelvo a abrir el cuaderno y sigo escribiendo, porque si no se le pone un poco de condimento cerebral, este trabajo resulta de lo más tedioso (p. 13).

Pero este acto de imaginación no existe en la propia actividad sexual. Como se verá más adelante, la defensa es “disociarse”, no “estar allí”. Es por tanto un ejercicio de vaciamiento personal.



La imaginación, no propiamente dicha de la relación con el cliente, se da en torno al futuro, cuando no se ejerza la prostitución: la vida en familia, una profesión “decente”, una tranquilidad económica.

#### B) La concentración de la atención

De hecho, la concentración de la atención tiene que ver con la capacidad de imaginación, que no se presenta en la actividad sexual. Sin embargo, el “punto de atención” se asocia con que no se “debe estar en la sala”, como lo señaló Stanislavski (1953), algo que evidente en el caso de la protagonista:

Como la carga negativa es tan fuerte en nuestro oficio y el trabajo concreto de la puta, tan duro, una de las cualidades imprescindibles para dedicarse a este negocio es la disociación. Es decir, llevar al extremo la capacidad de actuación, aguantándose las mugres, los olores y las fealdades que a veces, doy fe, dan ganas de vomitar (p. 20).

Es pues una protección psicológica, de estar y no estar en la escena: “Soy yo, no soy yo, soy ella, la gran fornicadora, la gran escuchadora, la gran contemporizadora, la gran víctima, la gran puta” (p. 101).

#### C) El control, y relajación y descanso de los músculos

Hacerles creer que ellos tienen el control, adoptar un aire sumiso, como arriba se dijo es parte del control. Dejarse llevar, por la disociación, para hacer lo que ellos quieran. El control es parte fundamental del entrenamiento actoral en el sistema de Stanislavski y parte de la respiración consciente y el conocimiento de los músculos del cuerpo. Implica tomar consciencia de las posibilidades del movimiento, estiramientos, resistencias y relajación del tono muscular; es decir, la plasticidad de la herramienta de trabajo del actor: el cuerpo. Así, las posiciones y acciones físicas para darle gusto al cliente hacen parte del control del cuerpo.

#### D) La fe y sentido de la verdad

La actividad en el burdel es el mero reflejo de lo que ocurre afuera, solamente que con menos disimulo. Pero es una actividad en donde “[t]odas mentimos. Les mentimos a los clientes, les mentimos a la familia, nos mentimos mutuamente, cada una se miente a sí misma” (p. 102). El caso con la familia es dramático:

¿por qué entonces no puedo ir yo también, Mami? La madre le promete que sí, en el futuro, te lo aseguro. Y el futuro nunca llega, sobre todo porque el futuro, tanto como el presente, está construido sobre la mentira. Y mientras tanto, como el producto más tangible de la mentira y como reaseguro de que ésta siga funcionando, las mujeres que trabajan con mayor regularidad y gastan con menor, consiguen enviar entre 2000 y 3000 marcos mensuales a la familia de origen. Entonces el círculo de la mentira se cierra, se autoreproduce y se perpetúa (p. 103).

Pero también al amante, aunque él conozca en parte la situación:

Él, mi amante, ni siquiera sabe cuál es mi nombre verdadero. No sabe casi nada de mí, sólo sabe que tengo un hijo porque un día olvidé esconder a tiempo una foto que me había traído Estelita, para borrar tan eficazmente como fuera posible las huellas de mi historia frente a él. Y como Federico es idéntico a mí, no pude ocultarle la verdad. Pero sí le pedí que no siguiera indagando, que no metiera a mi hijo en la escenografía del burdel (p. 121).

Incluso hay mujeres casadas que ejercen el oficio, mintiéndole al marido: “Hay mujeres, en cambio, que son muy disciplinadas, sobre todo las casadas, que trabajan durante el día, cuando el marido está en la fábrica o en la oficina” (p. 114).

Es así que hay un afán de darle significado al trabajo sexual: “Demonizar a los hombres que pagan por 15 o 20 minutos de sexo fingido tampoco ayuda a entender por qué lo hacen y qué función cumple este lugar y cumplimos nosotras” (p. 113).

Como se entiende, es una acción terapéutica que debe ser creíble:

En cambio en casa, tiene que soportar gritos, insultos y peleas por cualquier pavada. Pobrecito. Yo lo escucho atentamente, y también escucho sus silencios mientras pague el tiempo de la escucha. Ahora mismo escribo mientras él, recostado, mirando el techo, me cuenta sus penas. Parezco una psicoanalista tomando notas en una libreta (p. 22).

#### E) La memoria de las emociones

Como ya se dijo, la memoria de las emociones encierra un infinito repertorio de sentimientos y expresiones de los mismos, si bien no se utiliza en la actividad sexual profesional. Sin embargo, y de manera irónica, cuando el personaje está en el proceso de “aprendizaje”, recién enrolada en la profesión recuerda: “También quiso darme indicaciones sobre técnicas y prácticas, pero yo respondí con cierta suficiencia: «Estuve casada -bueno, casi-, no puede ser tan distinto». Ella se rió y acotó: «Una verdadera profesional. Buena suerte»” (pág.100).

En realidad, ese vaciamiento de la actividad, esa disociación, plantea al cuerpo como un instrumento, y a la subjetividad escindida:

También me intriga la cuestión de cómo será la sexualidad cuando ya no trabaje en esto. ¿Podré volver a la normalidad? ¿Habrá «normalidad» después de esto? ¿Podré olvidar todo lo que vi, toqué, chupé, olí? ¿O cada vez que esté «de verdad» con un hombre voy a tener imágenes de otros hombres cruzándome por la cabeza

involuntariamente? Nosotras hablamos tan poco de esto que no es extraño que no sepamos qué ocurre con el propio cuerpo cuando se lo recupera, al dejar de utilizarlo como simple instrumento de trabajo (p. 115-116).

Aunque la narración da indicios de esa memoria emocional: “... mientras me quito muy lentamente lo poco que llevo puesto... y yo hago de cuenta de que gozo mucho, mucho, de que casi muero de placer” (p. 18, subrayado nuestro). De modo que el oficio se adquiere en la práctica, como cualquier otro que permita acumular experiencia de modo sistemático para “atender” a clientes en cualquier tipo de circunstancias.

La paradoja es que ante este vaciamiento psicológico, la prostituta debe de todas maneras simular: es el manejo de esas emociones de corte íntimo y personal, que recrea el personaje amoroso, seductor y ardiente que el cliente busca y que ella puede ofrecer en su actuación.

#### F) El sí mágico

Como señala Stanislavski, el “sí mágico” plantea la unión entre el actor, su voluntad y las circunstancias que le provee el texto en manos del escenario y de su personaje: en esa vida imaginaria de lo que se trata es de vivirla como si fuera real.

Es la voluntad para hacer el trabajo, como lo muestra la narradora: “Si uno lo piensa, con lo duro que es este trabajo, no es tanta plata” (p. 48). Pero también es la valentía, el coraje, la convicción y hasta el orgullo por el trabajo:

Otra cuestión que no suele ser reconocida o comprendida, creo que ya lo mencioné, pero no importa, vale la pena repetirlo, es el valor, el coraje y la convicción que se necesita para dedicarse a este oficio. Nosotras no estamos de vuelta de lo que de manera más o menos obvia todo el mundo cree sobre la prostitución, incluso

los hombres que pagan por ella. No hay prostitutas, por lo menos que yo conozca, y, como dije, conozco a unas cuantas, que estén orgullosas de serlo. Salvo raras excepciones, pienso en una que sí parece estarlo, una mujer inteligente y sensible, una colombiana de cabello corto, siempre sonriente y dispuesta a ayudar a sus colegas. Ella es la única que dice: yo soy puta, me gusta mi trabajo, me siento una artista (p. 60).

#### 4. *Discusión y conclusiones*

El texto de Minoliti propone una visión del trabajo de la prostituta que va en consonancia con las feministas quienes han acopiado exitosamente evidencias y testimonios respecto de las condiciones en las cuales muchas prostitutas viven sus vidas antes, durante y después de su lapso de vida en la prostitución<sup>10</sup>. Pero existe también un distanciamiento: la humanización y dignificación de la prostituta, ya que no es mostrada como un objeto en manos de la mafia. Por ello muestra las tensiones entre los claros y oscuros de este trabajo sexual, lo que lleva a un acercamiento a la posición liberal, en parte por la ausencia de los proxenetas y por los altos niveles de ingresos. Sin embargo, la posición de Schwarzenbach (citada por Anderson, 2002) respecto de la legalización queda refutada, pues no cambia la visión del trabajo sexual desde la perspectiva moral, aunque se conserve en el oficio de prostitución de la inmigrante ilegal con tintes de terapia sexual y emocional.

10 Los efectos resumidamente serían los siguientes: (1) Antes: abuso sexual (como niñas o adultas), descuido o negligencia en la crianza, violencia, doméstica, abuso de drogas y alcohol, pobreza, racismo. (2) Durante: violación, asalto, asesinato, estigma, embarazo, enfermedades de transmisión sexual, prácticas legales discriminatorias, abuso de droga y alcohol, esclavitud por parte de los proxenetas, pobreza, daños psicológicos (distanciamiento, disociación, incapacidad para establecer relaciones íntimas), estrés post-traumático. (3) Después: estigma, daños psicológicos (distanciamiento, disociación, inhabilidad para establecer relaciones íntimas), estrés post-traumático, perspectivas pobres de empleo, Anderson (2002).

La “economía de mercado” implica no solo una negociación con el cliente, sino la consideración del mercado mismo. Ciertamente en la negociación se trazan intercambios de dinero por sexo y por atención emocional, pero los límites están dados por las tarifas y la cantidad de mujeres ofreciendo el servicio, los riesgos a correr (usar o no usar condón) y naturalmente el número, tipo y gusto de los clientes. Hasta aquí se podría hacer una interpretación estándar de mercado, de oferta-demanda, incorporando los modelos culturales que se tienen del hombre y la mujer. La oferta de servicios buscará acoplarse a los gustos del consumidor, con tarifas diferenciales y límites en lo que se ofrece. La demanda de servicios ofrecerá su capacidad adquisitiva, pero traerá unas demandas pautadas cultural, social y psicológicamente, en pos de una satisfacción de necesidades. El *front* estará determinado por la mercantilización, la clientela y el servicio (sexual y/o emocional) ofrecido al mismo cliente.

Sin embargo esta visión es insuficiente.

Unas son las relaciones íntimas y otras las relaciones de trabajo. El burdel se presenta como un espacio de seguridad, pero sin duda como sede del trabajo. Y allí se ha desarrollado todo un sistema de signos adaptados a la búsqueda y manejo de clientes: el escenario y manejo del espacio escénico acorde a la iluminación, estímulos visuales, olfativos y demás que despierten los sentidos; el vestuario, que se vuelve la segunda piel de la actriz; las poses, que son los gestos y expresiones del rostro y de todo el cuerpo, contenidas en un tempo-ritmo particular según sea el caso, casi medidas y ensayadas una y otra vez; las palabras, risitas, sonidos de besos, gemidos y repertorio de silencios y pausas, que dan fuerza a lo que se oye; y obviamente el cuerpo, como continente y contenido del personaje. Pero como sistema de intercambio, se transa el dinero por placer físico y por acompañamiento. Es sin duda un trabajo emocional, que supone un vaciamiento de la

trabajadora sexual para disociarse frente a lo que hace o por parte del buscador de sexo, que no se involucra emocionalmente con la prostituta: es un acuerdo para no sentir. Pero también puede ser un acuerdo que intercambia el desahogo emocional del cliente que quiere ser escuchado, buscando comprensión y de la prostituta que hace lo propio, siempre teniendo en cuenta el tiempo y la paga. Pero lo emocional no solo es lo que se siente, sino también lo que se expresa: mostrar placer y gusto, ocultar el asco y el desprecio, manifestar alegría según el estereotipo latino y que hacen parte de las condiciones de intercambio. En términos teatrales el personaje-prostituta actúa con el personaje-cliente, se escuchan, se miran, se atienden, se compenetran en guiones y puestas en escenas-cliché, donde surge el “encuentro” efímero entre dos cuerpos, dos seres.

La disonancia emocional, el desgarramiento personal que es construido y rechazado al mismo tiempo por ella, en una añoranza por la vida normal, acepta que no haya involucramiento con el cliente y supone exhibir una conducta que no necesariamente está acorde con lo que se siente en lo profundo. ¿Cómo conciliar la tristeza del alejamiento con la familia con la “alegría” latina que se exhibe en el trabajo? ¿Cómo mostrar coraje y valentía ante la amenaza de los “locos” que producen miedo? ¿Cómo no huir ante una situación desagradable y que produce asco, pero que al mismo tiempo implica ingresos y dignidad económica?

Esta es la lógica del “buen pago” en donde todas las cargas se equilibran. Otras profesiones, más morales, solo implican degradación económica y precarización del modo de vida. Es así que el respeto que dan los ingresos lleva a que se mantenga la dignidad en medio de la mentira: los giros a las familias mantienen ese mundo ficticio.

Quizás la gran rotación de mujeres, todas ellas ilegales e itinerantes, genera una soledad en la

protagonista: las prostitutas ilegales, siempre huyendo, siendo apresadas y deportadas no tienen en el trabajo un lugar fijo en donde desarrollar vínculos afectivos. Y sin embargo la solidaridad en la incertidumbre existe. Es la “gratitud” que se muestra ante las compañeras que la iniciaron en la labor.

Ahora bien, la relación emocional desde el cliente hacia la prostituta reproduce el modelo femenino tradicional. De un lado, el de la mujer fácil (“Eva” pecadora), con quien los actos prohibidos con la esposa se pueden realizar. Pero de otro lado el de la mujer víctima que hay que salvar y transformar en la mujer virtuosa (María “virgen”). Las dos posiciones expresan una visión subalterna de la mujer, en donde el mundo moral se acoge a la concepción que se tenga.

Pero curiosamente, los lazos sentimentales que se puedan dar con un cliente le pueden generar más deuda a la mujer, ya que además de ser “rescatada”, le generará una dependencia, que será reforzada por el posible “chantaje” de revelar su pasado. En ello acierta Hochschild (2003), cuando señala que en los intercambios triviales, cuando no hay lazos profundos, no hay deuda y la calidad de los intercambios se reduce. Ello explica el rechazo del personaje a los compromisos profundos.

Evidentemente es un trabajo cuya lógica básica se inserta en la mercantilización. La acción racional, que muestra intensos cálculos sobre ingresos y gastos, de tiempos (eficiencia) y volúmenes (eficacia), de tarifas y ahorro, de competencia de mercado, importa en tanto que se relaciona con la gestión sexualizada y emocional. En efecto, si el oficio tiene como finalidad fundamental para la prostituta la ganancia, es de esperarse una subordinación de la esfera sexual y emocional al objetivo dinerario. En principio la utilidad monetaria tiene un peso determinante frente a los costos (presentes o futuros, reales o imaginados) de tipo emocional y moral. Se produce entonces

un complejo movimiento de re-equilibramiento subjetivo en donde emociones negativas como la culpa, la vergüenza, el miedo, el asco o la tristeza se combaten con el amor a los hijos y la familia, el ocultamiento, el coraje y la convicción, la “disociación”, la esperanza y la alegría.

El *front* se compone de una serie de conductas y de usos del cuerpo (con sus aditamentos) que encajan en un estereotipo que exagera la seducción femenina: las palabras que buscan atraer, la vestimenta explícitamente erotizada, que no solo insinúa, sino que exhibe el cuerpo, los movimientos y posturas corporales que buscan llamar la atención, que tienen como finalidad “atrapar” al cliente, adaptándose en algún grado a la comodidad de la trabajadora. El cliente, de su parte, reproduce el cortejo desde su poderío masculino: el dinero. Así, la mujer queda disponible, gracias a la transacción, al gusto del hombre. Se reproduce el modelo patriarcal.

Pero, como se sabe, la negociación no se hace entre una parte activa y otra pasiva, sino que se da en un intercambio, en donde la trabajadora también pone condiciones: en medio de la mascarada el esclavo limita e impone condiciones al amo (en esa famosa dialéctica). El relato muestra una tensión inmensa entre el trabajo “libre” y adecuadamente remunerado, de un lado, y la condición de inferioridad de la migrante ilegal.

Pero el *front* se apoya en el *back*, es decir en el *actuar profundo* o *deep acting* que Hochschild enunciaba, y que se soporta en la construcción de una identidad muy concentrada en la gestión emocional. La relación entre la conducta exterior y las emociones interiores es parte de esta *actuación teatral*. Veamos algunos elementos a considerar en esta complejidad del fenómeno de la prostitución, a la luz de la novela de Minoliti.

La novela habla muy poco de la imaginación en referencia al trabajo. Algunos atisbos se dan en el

proceso de “seducción” de los clientes, sin llegar a pasar a los momentos de actividad sexual. Sin embargo, el estereotipo latino hace parte de la construcción del personaje: la alegría, fogosidad, sumisión, *cariño* hacen parte de una ventaja competitiva que se integra a la imagen que se quiere proyectar. Indudablemente aquí la imaginación ayuda a la construcción. Esa *simulación*, que hace parte del *front* contrasta con el vaciamiento emocional, tanto en el disfrute de la sexualidad, como en la ausencia de sentimientos hacia el cliente. Es tal la *disociación*, que la identidad se ve afectada: se cuestiona la posibilidad del amor.

De hecho, la concentración en esos momentos cumple con una huida psicológica, pues el esfuerzo por “no estar ahí” (en lo psíquico) vuelve soportable el trabajo. Así es que se puede combatir el asco y quizás la humillación. En esos momentos la prostituta, según se infiere de la novela, acondiciona su cuerpo para dar gusto al cliente, dejándose llevar. Es con seguridad el dominio de la técnica, como en el caso del aprendizaje, tanto tradicional, como en el sado-masoquista. Ese control corporal se refleja completamente en el papel que exige la profesión: la sexualización que se adapta a los gustos de los clientes. A pesar de las emociones que vive la prostituta, ellas, con la excepción quizás del asco y del desprecio, no se llevan a la actividad sexual, sino que por el contrario, toda la gestión emocional (incluyendo las dos mencionadas al reprimirse) busca eliminar cualquier emoción. La mirada instrumentalizada se impone sobre el sentimiento emocional y la regla emocional (*feeling rule*) es vaciarse emocionalmente.

Nótese que la memoria emocional se traslada a la imitación corporal del placer sexual o a la comprensión femenina. Sin duda, aunque la novela no lo plantea, el simulacro de emociones y placer debe sustentarse en estereotipos que se transmiten por diversas vías: el proceso de inducción o adaptación muestra una transmisión de los saberes y trucos del oficio. Allí la protagonista

pretende acudir a su saber sexual proveniente del matrimonio (que es parte de la “otra realidad”), pero que se insinúa como insuficiente. ¿Hay una rutinización que vuelve mecánica la actuación? Es muy posible que ello suceda, lo que hace posible el vaciamiento emocional y la disociación. Quizá sea más adecuado decir que la actuación con el paso del tiempo y la experiencia adquiere mayor “técnica” en el manejo del rol de prostituta.

El punto es que paulatinamente la repetición y la continuidad en la labor se integran a la construcción del personaje, en donde el guión está completamente aprendido: la rutina nace de la limitada imaginación y de una sexualidad empobrecida de los clientes, donde el guión se repite una y otra vez.

Queda el “sí mágico” como consecuencia de la construcción del personaje, en donde la fe y el sentido de la verdad se realizan con la apropiación del rol sexual para satisfacer al cliente. Hay que recordarlo: el burdel es el mero reflejo del resto del mundo, en donde se asume la mentira como forma de actuación. Tanto el cliente como la prostituta aceptan sus papeles: el primero reproduciendo los roles masculinos de poder y la segunda asumiendo el intercambio de dinero por sexo. La verosimilitud que se da en la actuación dentro del burdel, se repite, como en un espejo, fuera de él. En efecto, son la cara y el sello de una misma moneda, en donde se presenta una inconmensurabilidad de papeles, al modo de *Belle de Jour*, donde la apariencia de decencia fuera del burdel (con la familia) se contrapone a la apariencia de “mujer fácil” (a veces apasionada o a veces maternal), expandiéndose la teatralidad a los dos escenarios. ¿En qué queda la identidad?

Es así que se presenta una elaboración y una reelaboración de la identidad. Se puede parafrasear a Hochschild (2003, págs. 89-90) formulándose una pregunta que es crucial en la discusión: cuando las reglas acerca de cómo sentir y de cómo expresar lo

que se siente son impuestas por el mercado, cuando la trabajadora sexual está sometida a los clientes, cuando la actuación profunda y la superficial son formas de trabajo que se van a vender y cuando las capacidades privadas de manejo emocional se ponen en venta, ¿qué sucede con la forma en que la persona se relaciona con sus sentimientos o con su rostro y cuerpo? ¿Qué sucede cuando ella se convierte en un instrumento de trabajo y qué puede haber aprendido de ella misma y sus sentimientos? ¿Qué sucederá cuando abandone ese trabajo y qué quedará de sus emociones y sentimientos?

Es indudable, como se vio más arriba que existe una disonancia emocional, que es llamada por la protagonista “disociación”, en donde se presenta una diferencia entre lo que se siente y lo que se finge y que puede llevar a profundas crisis, expresadas en locura, estrés y depresión. Pero en el largo plazo surgen los interrogantes bien planteados por la autora de la novela: ¿se podrá volver a tener placer en el sexo? ¿se podrá volver a amar a algún hombre? ¿se podrá ser “normal”? He aquí una transformación en donde el escenario y la actuación cambian la identidad de la actriz. El “sí mágico” de Stanislavski se mueve desde el escenario, que es el burdel, a un temor: que se repita en el momento de la normalidad.

Pero esta sospecha involucra también a la clientela. De hecho, el factor terapéutico puede tener dos dimensiones: (a) de un lado desfogar los deseos y sentimientos no satisfechos, manteniendo la unión conyugal del hogar del cliente; (b) pero de otro, desfigurar la imagen femenina, tanto de la prostituta como de la misma esposa o compañera. El escenario, en donde el cliente también se ubica, de alguna manera se trasladará al lecho y convivencia conyugales. ¿No sucede esto con la expansión de la pornografía y la imagen que internet propone sobre el hombre y la mujer? ¿Ello no es extensible a la posición que plantea la alienación de la relación hombre-mujer en el

mundo actual? La novela acusa a los hombres de falta de imaginación (con excepción de aquellos insaciables), concentrados en lo genital, por lo que la relación con la mujer se simplificaría a una eroticidad plana. Pero seguramente, se da un traslado del mundo exterior al mundo de la “penumbra” del burdel, en donde los estímulos son importantes, pero sobre todo la expectativa de un fingimiento de seducción que es viabilizado por el poder del dinero (la “mujer fácil”).

El “sí mágico” tiene sus límites, ya que las migrantes no asumen con orgullo y como profesionales el trabajo de la prostitución. La esperanza y la alegría futuras marcan los límites de ese “sí”. La sensación de provisionalidad, de itinerancia, de ser detenidas y deportadas no las afirman en su trabajo. Ese límite es el límite de la libertad, de reivindicar sus derechos por un futuro digno, en la “normalidad” con su familia. Se explica la barrera subjetiva del vaciamiento emocional en tanto control y no involucramiento. Es además el deseo de huida, de encontrar un hombre, pero de no permanecer en la prostitución. Pero también hay mujeres que tienen una transmutación hacia el orgullo de la profesión, declarándose como profesionales. De hecho, la ambigüedad se encuentra presente en toda la narración cuando se reivindican valores y acciones positivas: la función terapéutica, la contribución a la economía, el sostén de la familia, o el coraje y la valentía. Y al mismo tiempo el evidenciar los daños de la actividad, que van desde las enfermedades físicas a los daños psicológicos como son los de la culpa, la vergüenza, la baja en la autoestima, el desprecio de las otras mujeres, el estrés, el miedo o incluso la locura. Sin embargo, la actitud profesional se expresa en la jovialidad, la comprensión respecto de los clientes, el fingimiento para hacerlos sentir bien y en últimas un servicio profesional. El objetivo final: aumentar los ingresos.

Se puede sintetizar la gestión emocional así:

a) Una imaginación que copia estereotipos culturales en torno a la seducción, la pasión o la comprensión. Los datos de la novela son precarios al momento de describir la actividad sexual en cuanto imaginación.

b) Una concentración de la atención que se basa en ausentarse de la habitación, aunque se esté en ella: es la disociación.

c) Un control, haciendo creer al otro que es quien maneja la situación.

d) Una fe y sentido de la verdad en donde todos están de acuerdo en el simulacro, reforzando sus papeles actorales, tanto en el burdel como fuera de él (con la familia por ejemplo).

e) Una gestión de las emociones, en donde la memoria emocional actúa para un vaciamiento interior.

f) El sí mágico, que lleva a proseguir y aceptar la profesión, pero con la expectativa de no ser completamente una prostituta profesional. Igualmente, de actuar como mujer “normal” con su familia e hijos, o en escenarios alternativos, aceptando también ese guión.

Finalmente, la gestión stalinavskiana de las emociones se convierte en una guía útil a la hora de interpretar los fenómenos que Arlie Hochschild ubicó como “alquiler del corazón”.

Se cierra el telón.

## Bibliografía

- Anderson, S. (Julio de 2002). Prostitution and Sexual Autonomy. Making Sense of the Prohibition of Prostitution. *Ethics* (112), 748-780.
- Bianchi, P. D. (Septiembre de 2013). La subjetividad y el goce femeninos. Las nuevas representaciones de las prostitutas en la literatura latinoamericana contemporánea. *Cuerpos, placeres y alteraciones*.

- (UNAM, Ed.) Recuperado el 30 de Junio de 2015, de Errancia-Polieticas: [http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v7/polieticas\\_4.html](http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v7/polieticas_4.html)
- Caballero, J. J. (1998). La interacción social en Goffman. *Revista Española de Investigación Sociológica*, 121-149.
- Deslinder, J. V. (2007). The Sociology of the Performing Arts. En C. Bryant, & D. Peck (Edits.), *21st Century Sociology. A Reference Handbook* (Vol. II, pp. 261-275). California: Sage Publications.
- Edlund, L., & Korn, E. (Febrero de 2002). A Theory of Prostitution. *The Journal of Political Economy*, 110(1), 181-214.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores S.A.: Buenos Aires.
- Hernández, R., Collado, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (Quinta ed.). México: McGraw Hill.
- Kramer, L. (2003). Emotional Experiences of Performing Prostitution. *Journal of Trauma Practice*, II(3/4), 187-197.
- Minoliti, C. (2004). *Diario de una prostituta argentina*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Minoliti, C. (30 de Marzo de 2006). *Die Prostitution als das Geheimnis der Prostitution*. Interview mit der Autorin Claudia Minoliti. (L. Guerra, Entrevistador) En: <http://www.freie-radios.net/12148>, Recuperado el 1 de julio de 2015.
- O'Connell Davidson, J. (1995). The Anatomy of 'Free Choice' Prostitution. *Gender, Work and Organization*, 2(1), 1-10.
- Perkins, R. (Mayo de 1991). Chapter 4: *The working lives of prostitutes*. (A. I. Criminology, Ed.) Recuperado el 30 de Junio de 2015, de Working girls: prostitutes, their life and social control: <http://www.aic.gov.au/publications/previous%20series/lcj/1-20/working/chapter%204%20the%20working%20lives%20of%20prostitutes.html>
- Sacramento, O. (2006). Amor contrafeito. A emoção e a sua instrumentalização no meio prostitucional. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*. 158-184.
- Salas, J. M., & Campos, A. (2004). *Explotación sexual comercial y masculinidad. Un estudio regional cualitativo con hombres de la población general*. San José (Costa Rica): Instituto Costarricense para la Acción, Educación e Investigación de la Masculinidad, Pareja y Sexualidad (WEM) y Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil.
- Sanders, T. (2005). 'It's Just Acting': Sex Workers' Strategies for Capitalizing on Sexuality. *Gender, Work and Organization*, 12(4), 319-342.
- Stanilavski, K. (1953). *Un actor se prepara*. México: Editorial Diana.
- Stanislavski, C. (1980). *El trabajo del actor sobre sí mismo en el proceso creador de las vivencias*. Buenos Aires: Editorial Quetzal.